

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO IV DOMINGO de PASCUA

12 de mayo de 2019

CANTO DE ENTRADA

**Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor.
Aleluya, aleluya, el Señor resucitó. (bis)**

1. Ya no hay miedo, ya no hay muerte,
ya no hay penas que llorar,
porque Cristo sigue vivo,
la esperanza abierta está.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos, como delegado de nuestro párroco, con el saludo de Cristo resucitado: ¡PAZ A VOSOTROS! En verdad sigue siendo el día que hizo el Señor ¡Alegrémonos todos en Él! Alabemos juntos el nombre del Señor y digamos: Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya.

R/ Bendito seas por siempre, Señor. Aleluya.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Jesús es el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. La da totalmente y en plenitud: da la vida eterna. Nos la da en la Eucaristía: todo un banquete que anticipa el futuro, futuro que ha empezado ya con su resurrección. En la humanidad glorificada de Jesús ha comenzado ya la transfiguración del «cielo nuevo y tierra nueva». De hecho en la plegaria eucarística, se invoca al Espíritu Santo para que transforme el pan y el vino, también a nosotros, en sacramento del Resucitado. En la Eucaristía decimos: “Danos hoy nuestro Pan de cada día”, el Pan del Mañana, del que disfrutamos ya hoy.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú que has venido a buscar al que estaba perdido: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú que has venido para dar tu vida en rescate por todos: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tú que reúnes a tus hijos dispersos: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

**Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.**

**Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.**

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. Él, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Juan.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

«Di Sí al sueño de Dios»

Cuando alguien se plantea la vocación es inevitable que se haga preguntas: ¿qué voy a hacer con mi vida? ¿Cuáles son mis proyectos? ¿He pensado alguna vez en entregar mi existencia totalmente a Cristo? En este sentido muchos jóvenes se encuentran en una encrucijada y deben decidir cómo vivir su futuro, aceptando la responsabilidad de cambiar el mundo que les rodea. ¿Qué tenemos que decirles los más mayores? Que no piensen que están solos a la hora de tomar esa decisión, y que cuando decidan sobre su futuro no lo hagan pensando solo en ellos.

Al celebrar la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de las Vocaciones Nativas bajo el lema «**Di Sí al sueño de Dios**», resuenan las palabras que el mismo papa Francisco dirigió a los jóvenes de todo el mundo reunidos en Panamá:

«Decir "sí" al Señor es animarse a abrazar la vida como viene con toda su fragilidad y pequeñez»; y como nos ha vuelto a recordar en el Mensaje para la Jornada de este año: «La llamada del Señor, no es una intromisión de Dios en nuestra libertad; no es una "jaula" o un peso que se nos carga encima. (...) es la iniciativa amorosa con la que Dios viene a nuestro encuentro y nos invita a entrar en un gran proyecto, del que quiere que participemos, mostrándonos en el horizonte un mar más amplio y una pesca sobreabundante». El papa Francisco insistió en la pasada JMJ de Panamá: Dios tiene un sueño con cada uno de nosotros, con sus hijos, con los que le aman y le siguen. Así invitó a los jóvenes a abrir sus corazones y escuchar lo que Él les está queriendo hacer entender: «Que Panamá hoy sea no solamente un canal que une mares, sino también canal donde el sueño de Dios siga encontrando cauces para crecer, multiplicarse e irradiarse en todos los rincones de la tierra».

No es fácil distinguir la voz del Buen Pastor de otras voces, pero nos es vital no confundirla: Jesús conoce a sus ovejas, conoce no solo su nombre, conoce cada uno de sus pasos. Lo mismo que los pastores pasan todo el día con sus ovejas, Jesús, con su Encarnación, ha querido pasar por las mismas situaciones que sus ovejas, para así poder conducir a cada persona con amor y verdad. Jesús cuida, de manera especial a aquellos a quienes invita a su seguimiento para que sean buenos pastores de su pueblo.

Jesús se ha unido de tal manera a la vida de sus ovejas que ha dado la vida por ellas. El seguimiento del Buen Pastor implica toda la vida; su llamada no es temporal, es una llamada para siempre. El Dios que nos llamó a la vida eterna por el Bautismo y prometió estar con nosotros para siempre, renueva su promesa cuando el hombre responde al Hijo con la obediencia y el seguimiento.

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este día de fiesta, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,**

**la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Supliquemos a Dios que su amor providente se siga manifestando en nuestro mundo, escuchando nuestras peticiones.

— Por el papa Francisco, nuestro obispo Antonio, los demás obispos y toda la Iglesia: para que realicen su misión evangelizadora en medio del mundo. Oremos.

— Por las familias cristianas: para que se abran a la llamada de Dios y sean generosas cuando el Señor escoja a alguno de sus miembros. Oremos.

— Por todos los pueblos y naciones, para que iluminados por el Evangelio, trabajen por la paz, la justicia y la verdadera libertad. Oremos.²

— Por nuestros jóvenes y por los jóvenes de países de misión, para que digan "sí" al sueño Dios en sus vidas. Oremos.

— Por las Iglesias jóvenes, por los que apoyan y cooperan en la tarea misionera de la Iglesia desde sus sufrimientos, su plegaria y su contribución económica. Oremos.

— Para que el Señor, que escogió un estilo de vida virginal y pobre, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia. Oremos.

— Para que quienes han escuchado la llamada del Señor a la consagración religiosa o al ministerio sacerdotal no se desanimen ante las tentaciones que puedan surgir a causa de la propia debilidad o de las circunstancias que los rodean. Oremos.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Dios de bondad y pastor bueno, escucha nuestras oraciones y lleva a término todo aquello que hemos comenzado y que está necesitado de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

¡Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya!

¡Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó!

La muerte ¿dónde está la muerte?
¿dónde está mi muerte? ¿dónde su victoria?

Alegría, alegría, hermanos,
que si hoy nos queremos es que resucitó.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Pastor bueno, vela compasivo sobre tu rebaño y conduce a los pastos eternos a las ovejas que has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Si parece oportuno se canta una plegaría a la Virgen, p.e. Regina Coeli.

Regina coeli, laetare, alleluia;
quia quem meruisti portare, alleluia;
resurrexit, sicut dixit, alleluia;
ora pro nobis Deum, alleluia.

V/ Gaude et laetare Virgo María, alleluia.

R/ Quia surrexit Dominus vere, alleluia

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz. Aleluya. Aleluya

R/ Demos gracias a Dios. Aleluya. Aleluya

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.